El voto nazareo

Números 6:1-21

1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre o una mujer se consagren para hacer voto de nazareo, para consagrarse al SEÑOR:
3 Se apartará del vino y de las bebidas fuertes, y no beberá vinagre de vino ni vinagre de bebidas fuertes, ni beberá ningún licor de uvas, ni comerá uvas frescas ni secas.
4 Durante todos los días de su separación no comerá nada que provenga de la vid, ni de los granos ni de la cáscara.
5 Todos los días del voto de su consagración no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que se cumplan los días en que se consagra al SEÑOR, será santo y dejará crecer el cabello de su cabeza.
6 Todos los días que se aparte para el SEÑOR, no vendrá a ningún cadáver.
7 No se hará impuro por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, cuando mueran; porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza.
8 Todos los días de su separación, él es santo para el SEÑOR.
9 Y si alguno muere repentinamente por su causa, y ha profanado la cabeza de su consagración, entonces se rapará la cabeza el día de su purificación, al séptimo día se la rapará.
10 Y al octavo día traerá dos tórtolas o dos pichones al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión:
11 Y el sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado, y el otro como holocausto, y hará expiación por él, porque pecó por medio de los muertos, y santificará su cabeza ese mismo día.
12 Y consagrará al SEÑOR los días de su separación, y traerá un cordero de un año como ofrenda por la culpa; pero los días anteriores se perderán, porque su separación fue profanada.
13 Y esta es la ley del nazareo, cuando se cumplan los días de su separación: será llevado a la puerta del tabernáculo de reunión;
14 Y ofrecerá su ofrenda al SEÑOR: un cordero macho de un año, sin defecto, para holocausto; una cordera hembra de un año, sin defecto, para ofrenda por el pecado; y un carnero sin defecto para ofrendas de paz.
15 Y una canasta de pan sin levadura, tortas de flor de harina mezcladas con aceite, y obleas de pan sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda de cereal, y sus ofrendas de bebida.
16 Y el sacerdote los traerá delante del SEÑOR, y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto:
17 Y ofrecerá el carnero en sacrificio de ofrendas de paz al SEÑOR, con la canasta de panes sin levadura; el sacerdote ofrecerá también su ofrenda de cereal y su libación.

18 Y el nazareo se rapará la cabeza de su separación a la entrada del tabernáculo de reunión, y tomará el cabello de la cabeza de su separación, y lo pondrá en el fuego que está debajo del sacrificio de las ofrendas de paz.
19 Y el sacerdote tomará la paleta empapada del carnero, y un pan sin levadura de la canasta, y una oblea sin levadura, y las pondrá en las manos del nazareo, después de haberle rapado el cabello de su consagración:
20 Y el sacerdote las mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR; esto es santo para el sacerdote, con el pecho mecido y el hombro levantado; y después de eso el nazareo podrá beber vino.
21 Esta es la ley del nazareo que ha hecho voto, y de su ofrenda al SEÑOR por su consagración, además de lo que su mano recibirá: conforme al voto que hizo, así deberá hacer según la ley de su consagración.

Sansón

Jueces 13
1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, llamado Manoa; y su mujer era estéril, y no había dado a luz.
3 Y el ángel del SEÑOR se apareció a la mujer y le dijo: Mira, eres estéril y no has dado a luz; pero concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ahora, pues, te ruego que tengas cuidado, y no bebas vino ni bebida fuerte, ni comas nada impuro:
5 Porque he aquí, concebirás y darás a luz un hijo, y no pasará navaja sobre su cabeza; porque el niño será nazareo para Dios desde el vientre materno, y él comenzará a librar a Israel de la mano de los filisteos.
6 Entonces la mujer fue y le contó a su marido: Un hombre de Dios vino a mí, y su aspecto era como el de un ángel de Dios, muy temible; pero no le pregunté de dónde venía, ni él me dijo su nombre.
7 Pero él me dijo: He aquí, concebirás y darás a luz un hijo; ahora no bebas vino ni bebida fuerte, ni comas cosa impura; porque el niño será nazareo para Dios desde el vientre hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa suplicó al SEÑOR, y dijo: Oh Señor mío, deja que el hombre de Dios que enviaste vuelva a nosotros, y enséñanos qué debemos hacer con el niño que va a nacer.
9 Y Dios escuchó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió a la mujer mientras ella estaba sentada en el campo; pero Manoa, su marido, no estaba con ella.
10 Entonces la mujer se apresuró, corrió y le mostró a su marido, y le dijo: Mira, se me ha aparecido el hombre que vino a verme el otro día.
11 Entonces Manoa se levantó, y fue tras su mujer, y llegó a donde estaba aquel hombre, y le dijo: ¿Eres tú el hombre que habló con aquella mujer? Y él respondió: Yo soy.
12 Y Manoa dijo: Ahora, que se cumplan tus palabras. ¿Cómo debemos ordenar al niño, y cómo debemos tratarlo?
13 Y el ángel del SEÑOR dijo a Manoa: De todo lo que le dije a la mujer, que tenga cuidado.
14 No comerá de nada que provenga de la vid, ni beberá vino ni bebida fuerte, ni comerá cosa impura; todo lo que le he mandado, que lo observe.
15 Y Manoa dijo al ángel del SEÑOR: Te ruego que te detengamos hasta que tengamos preparado un cabrito para ti.
16 Y el ángel del SEÑOR dijo a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; y si quieres ofrecer un holocausto, debes ofrecerlo al SEÑOR. Porque Manoa no sabía que era un ángel del SEÑOR.
17 Entonces Manoa dijo al ángel del SEÑOR: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumplan tus palabras te honremos?
18 Y el ángel del SEÑOR le dijo: ¿Por qué preguntas así por mi nombre, si es secreto?

19 Entonces Manoa tomó un cabrito con una ofrenda de cereal y lo ofreció sobre una roca al SEÑOR; y el ángel hizo maravillas; y Manoa y su mujer miraron.
20 Porque sucedió que, cuando la llama subió al cielo desde el altar, el ángel del SEÑOR ascendió en la llama del altar. Y Manoa y su mujer lo vieron, y cayeron rostro en tierra.
21 Pero el ángel del SEÑOR no volvió a aparecerse a Manoa ni a su mujer. Entonces Manoa supo que era un ángel del SEÑOR.
22 Entonces Manoa dijo a su mujer: Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios.
23 Pero su mujer le dijo: Si Jehová quisiera matarnos, no habría aceptado de nuestras manos holocaustos ni ofrendas de cereal, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría dicho ahora tales cosas.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón; y el niño creció, y Jehová lo bendijo.
25 Y el Espíritu del SEÑOR comenzó a moverlo de vez en cuando en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

Jueces 14
1 Y Sansón descendió a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Y subió y se lo contó a su padre y a su madre, diciendo: He visto en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora, pues, consíganmela por esposa.
3 Entonces su padre y su madre le dijeron: ¿Acaso no hay entre las hijas de tus hermanos, ni entre todo mi pueblo, mujer alguna de las filisteas incircuncisas, para que vayas a tomar por esposa? Sansón respondió a su padre: Consíguemela, pues me agrada mucho.
4 Pero su padre y su madre no sabían que era del SEÑOR, que él buscaba una ocasión contra los filisteos; porque en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.
5 Entonces Sansón descendió, con su padre y su madre, a Timnat, y llegaron a las viñas de Timnat; y he aquí que un león joven rugió contra él.
6 Y el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre él, y lo despedazó como si fuera un cabrito, aunque no tenía nada en la mano; pero no contó a su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Y bajó y habló con la mujer; y ella agradó mucho a Sansón.
8 Y pasado un tiempo regresó para llevarla, y se desvió para ver el cadáver del león; y he aquí que había un enjambre de abejas y miel en el cadáver del león.
9 Y tomó de ella en sus manos, y siguió comiendo, y llegó a su padre y a su madre, y les dio, y comieron; pero no les dijo que había sacado la miel del cadáver del león.
10 Entonces su padre bajó a donde estaba la mujer; y Sansón hizo allí un banquete; porque así acostumbraban hacer los jóvenes.
11 Y sucedió que, cuando lo vieron, le trajeron treinta compañeros para que estuvieran con él.
12 Y Sansón les dijo: Ahora os propondré un enigma: si podéis decírmelo con certeza dentro de los siete días de la fiesta, y lo descifráis, entonces os daré treinta sábanas y treinta mudas de ropa.
13 Pero si no podéis decírmelo, entonces me daréis treinta sábanas y treinta mudas de ropa. Y le dijeron: Propón tu enigma, para que lo oigamos.
14 Y les dijo: Del que come salió alimento, y del fuerte salió dulzura. Y en tres días no pudieron descifrar el enigma.
15 Y sucedió que al séptimo día, dijeron a la mujer de Sansón: Engaña a tu marido para que nos revele el enigma, no sea que te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado para tomar lo que tenemos? ¿No es así?
16 Y la mujer de Sansón lloró delante de él y dijo: «Me odias y no me amas; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo y no me lo has dicho a mí». Él le respondió: «Mira, ni a mi padre ni a mi madre se lo he dicho, ¿y acaso te lo voy a decir a ti?».
17 Y ella lloró delante de él los siete días, mientras duraba su fiesta; y sucedió que al séptimo día, él le contó, porque ella estaba dolorida sobre él; y ella contó el enigma a los hijos de su pueblo.

18 Y los hombres de la ciudad le preguntaron al séptimo día, antes de que se pusiera el sol: ¿Qué hay más dulce que la miel? ¿Y qué hay más fuerte que un león? Y él les respondió: Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais descubierto mi enigma.
19 Entonces el Espíritu del SEÑOR vino sobre él, y descendió a Ascalón, y mató a treinta de sus hombres, y tomó su botín, y dio ropas nuevas a los que habían descifrado el enigma. Entonces se encendió su ira, y subió a casa de su padre.
20 Pero la mujer de Sansón fue entregada a su compañero, a quien había utilizado como amigo.

Jueces 15
1 Pero sucedió que poco después, en tiempo de cosecha de trigo, Sansón visitó a su esposa con un cabrito; y le dijo: «Voy a entrar en la habitación de mi esposa». Pero su padre no le permitió entrar.
2 Y su padre dijo: Yo creía que la odiabas profundamente; por eso se la di a tu compañero. ¿Acaso no es su hermana menor más hermosa que ella? Te ruego que la tomes en su lugar.
3 Y Sansón dijo acerca de ellos: Ahora seré más inocente que los filisteos, aunque les cause disgusto.
4 Y Sansón fue y capturó trescientos zorros, y tomó antorchas, y puso cola por cola, y puso una antorcha en medio de dos colas.
5 Y habiendo prendido fuego a las antorchas, las soltó sobre el trigo en pie de los filisteos, y quemó tanto las gavillas como el trigo en pie, junto con las viñas y los olivos.
6 Entonces los filisteos preguntaron: ¿Quién ha hecho esto? Y ellos respondieron: Sansón, el yerno del timnita, porque había tomado a su mujer y se la había dado a su compañero. Entonces los filisteos subieron y la quemaron a ella y a su padre.
7 Y Sansón les dijo: Aunque habéis hecho esto, aún así me vengaré de vosotros, y después de esto cesaré.
8 Y los hirió de muerte y muerte, y descendió y habitó en la cima de la roca Etam.
9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.
10 Entonces los hombres de Judá dijeron: ¿Por qué habéis venido contra nosotros? Y ellos respondieron: Hemos venido a atar a Sansón, para hacerle lo mismo que él nos hizo a nosotros.
11 Entonces tres mil hombres de Judá subieron a la cima de la roca Etam y le dijeron a Sansón: ¿No sabes que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué es esto que nos has hecho? Él les respondió: Como ellos me hicieron a mí, así les he hecho yo a ellos.
12 Y le dijeron: Hemos descendido para atarte, para entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les dijo: Júrame que no me atacarás.
13 Y ellos le hablaron, diciendo: No; te ataremos bien y te entregaremos en sus manos; pero ciertamente no te mataremos. Y lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.
14 Y cuando llegó a Lehi, los filisteos gritaron contra él; y el Espíritu del SEÑOR vino poderosamente sobre él, y las cuerdas que estaban sobre sus brazos se volvieron como lino quemado por el fuego, y las ataduras de sus manos se soltaron.
15 Y halló una quijada nueva de asno, y extendió su mano, la tomó y mató con ella a mil hombres.
16 Y Sansón dijo: Con la quijada de un asno, montones y montones, con la quijada de un asno he matado a mil hombres.
17 Y sucedió que, cuando terminó de hablar, arrojó la quijada de su mano y llamó a aquel lugar Ramathlehi.
18 Y tuvo mucha sed, y clamó al SEÑOR, y dijo: Tú has dado esta gran salvación en manos de tu siervo; ¿y ahora moriré de sed y caeré en manos de los incircuncisos?
19 Pero Dios abrió una cavidad en la mandíbula, y de allí salió agua; y cuando bebió, volvió su espíritu y revivió; por eso llamó a aquel lugar Enhakkore, que está en Lehi hasta el día de hoy.
20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos durante veinte años.

Jueces 16
1 Entonces Sansón fue a Gaza, y vio allí a una ramera, y se acostó con ella.
2 Y se les informó a los gagetas, diciendo: Sansón ha llegado aquí. Y lo cercaron, y le tendieron una emboscada toda la noche en la puerta de la ciudad, y permanecieron en silencio toda la noche, diciendo: Por la mañana, cuando sea de día, lo mataremos.
3 Y Sansón se acostó hasta medianoche, y a medianoche se levantó, y tomó las puertas de la puerta de la ciudad, y los dos postes, y se fue con ellos, cerrojo y todo, y los puso sobre sus hombros, y los llevó hasta la cima de una colina que está frente a Hebrón.
4 Y sucedió después que se enamoró de una mujer en el valle de Sorek, cuyo nombre era Dalila.
5 Entonces los príncipes de los filisteos se acercaron a ella y le dijeron: Engáñalo, y mira en qué reside su gran fuerza, y de qué manera podemos vencerlo, para atarlo y afligirlo; y te daremos cada uno de nosotros mil cien piezas de plata.
6 Y Dalila dijo a Sansón: Dime, te ruego, en qué reside tu gran fuerza, y con qué podrías ser atado para afligirte.
7 Y Sansón le dijo: Si me atan con siete varas verdes que nunca se secaron, entonces seré débil y seré como otro hombre.
8 Entonces los príncipes de los filisteos le trajeron siete varas verdes que no habían sido secadas, y ella lo ató con ellas.
9 Había hombres acechando, esperando con ella en la habitación. Y ella le dijo: «¡Los filisteos te atacan, Sansón!». Y él quebró la cuerda, como se rompe un hilo de estopa al contacto con el fuego. Así que su fuerza era desconocida.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: Mira, me has burlado y me has dicho mentiras; ahora dime, te ruego, con qué podrías ser atado.
11 Y él le dijo: Si me atan con cuerdas nuevas que nunca se han usado, seré débil y como otro hombre.
12 Entonces Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y le dijo: «¡Los filisteos te atacan, Sansón!». Había unos mercenarios al acecho en la cámara. Pero él los arrancó de sus brazos como si fueran un hilo.
13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me has burlado y me has dicho mentiras; dime con qué podrías ser atado. Y él le dijo: Si tejes los siete cabellos de mi cabeza con la tela.
14 Y ella lo sujetó con el pasador, y le dijo: ¡Los filisteos te atacan, Sansón! Y él despertó de su sueño, y se fue con el pasador de la viga y con la tela.
15 Y ella le dijo: ¿Cómo puedes decir que te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Me has burlado tres veces, y no me has dicho en qué reside tu gran fuerza.
16 Y sucedió que, cuando ella lo presionaba diariamente con sus palabras y lo exhortaba, de tal manera que su alma se angustió hasta la muerte;
17 Él le confesó todo lo que sentía, y le dijo: No ha pasado navaja por mi cabeza, porque desde el vientre de mi madre he sido nazareo para Dios. Si me raparan, perdería mi fuerza, me debilitaría y sería como cualquier otro hombre.
18 Cuando Dalila vio que él le había abierto su corazón, mandó llamar a los príncipes de los filisteos, diciéndoles: «Vengan esta vez, pues me ha abierto su corazón». Entonces los príncipes de los filisteos subieron a su encuentro y le trajeron dinero.
19 Y ella lo hizo dormir sobre sus rodillas; y llamó a un hombre, y le hizo rapar los siete mechones de su cabeza; y comenzó a afligirlo, y su fuerza lo abandonó.
20 Y ella dijo: ¡Los filisteos están sobre ti, Sansón! Y él despertó de su sueño y dijo: Saldré como otras veces y me sacudiré. Pero no sabía que el SEÑOR se había apartado de él.
21 Pero los filisteos lo apresaron, le sacaron los ojos, lo llevaron a Gaza y lo ataron con cadenas de bronce; y molía en la cárcel.
22 Sin embargo, el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo después de que lo afeitaron.

23 Entonces los príncipes de los filisteos los reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para regocijarse, pues decían: Nuestro dios ha entregado a Sansón, nuestro enemigo, en nuestras manos.
24 Y cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios, pues decían: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, al destructor de nuestra patria, que mató a muchos de nosotros.
25 Y sucedió que, estando ellos alegres, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta». Y llamaron a Sansón de la cárcel; y él los divirtió; y lo pusieron entre las columnas.
26 Y Sansón dijo al muchacho que lo sostenía de la mano: Permíteme que toque las columnas sobre las que se sostiene la casa, para que pueda apoyarme en ellas.
27 La casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y en la azotea había unos tres mil hombres y mujeres que miraban mientras Sansón se divertía.
28 Entonces Sansón clamó al SEÑOR, y dijo: Oh Señor DIOS, te ruego que te acuerdes de mí, y te ruego que me fortalezcas, solamente esta vez, oh Dios, para que pueda vengarme de los filisteos por mis dos ojos.
29 Entonces Sansón se aferró a los dos pilares centrales sobre los que estaba la casa, y sobre los que se sostenía, uno con su mano derecha y el otro con su mano izquierda.
30 Entonces Sansón dijo: «¡Que muera yo con los filisteos!». Y se inclinó con todas sus fuerzas; y la casa se derrumbó sobre los príncipes y sobre toda la gente que estaba dentro. Así que los muertos que mató al morir fueron más que los que mató en vida.
31 Entonces sus hermanos y toda la casa de su padre descendieron, lo tomaron, lo llevaron y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de Manoa, su padre. Y juzgó a Israel durante veinte años.

Samuel

1 Samuel 1
1 Había un hombre de Ramataimzofim, del monte Efraín, llamado Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, un efrateo:
2 Y tenía dos esposas; una se llamaba Ana, y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no tenía hijos.
3 Y este hombre subía cada año de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios al SEÑOR de los ejércitos en Siló. Y allí estaban los dos hijos de Elí, Hofni y Finehás, sacerdotes del SEÑOR.
4 Y cuando llegó el tiempo en que Elcana ofreció, dio a Penina su mujer, y a todos sus hijos e hijas, porciones:
5 Pero a Ana le dio una porción digna, porque amaba a Ana; pero Jehová había cerrado su vientre.
6 Y su adversario también la provocaba con vehemencia, para hacerla angustiarse, porque Jehová le había cerrado el vientre.
7 Y como él hacía esto año tras año, cuando ella subía a la casa del SEÑOR, así la provocaba; por eso ella lloraba y no comía.
8 Entonces Elcana, su marido, le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿Acaso no soy yo mejor para ti que diez hijos?
9 Después de haber comido y bebido en Siló, Ana se levantó. Elí, el sacerdote, estaba sentado junto a un poste del templo del Señor.
10 Y ella, con amargura en su alma, oró al SEÑOR y lloró amargamente.
11 Y ella hizo un voto, y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que le das a tu sierva un hijo varón, entonces yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12 Y sucedió que, mientras ella seguía orando delante del SEÑOR, Elí le marcó la boca.
13 Ahora bien, Ana habló en su corazón; solo se movieron sus labios, pero no se oyó su voz; por eso Elí pensó que estaba borracha.

14 Y Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Deja de beber vino.
15 Y Ana respondió y dijo: No, señor mío, soy una mujer de espíritu afligido; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR.
16 No consideres a tu sierva como hija de Belial; porque por la abundancia de mi queja y dolor he hablado hasta ahora.
17 Entonces Elí respondió y dijo: Vete en paz, y el Dios de Israel te concederá la petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Deja que tu sierva halle gracia ante tus ojos. Entonces la mujer se fue, comió y su semblante ya no estaba triste.
19 Y se levantaron muy temprano por la mañana, y adoraron delante del SEÑOR, y regresaron a su casa en Ramá; y Elcana conoció a Ana su mujer, y el SEÑOR se acordó de ella.
20 Por tanto, sucedió que, cuando llegó el tiempo después de que Ana concibió, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Porque se lo pedí al SEÑOR.
21 Y el hombre Elcana, con toda su casa, subió a ofrecer al SEÑOR el sacrificio anual y su voto.
22 Pero Ana no subió, porque le dijo a su marido: No subiré hasta que el niño sea destetado, y entonces lo traeré, para que se presente ante el SEÑOR y permanezca allí para siempre.
23 Y Elcana, su marido, le dijo: Haz lo que te parezca bien; espera hasta que lo hayas destetado; solo Jehová cumplirá su palabra. Así que la mujer se quedó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.
24 Y cuando lo hubo destetado, lo llevó consigo, junto con tres novillos, un efa de harina y un odre de vino, y lo llevó a la casa del SEÑOR en Siló; y el niño era pequeño.
25 Y mataron un novillo, y llevaron al niño a Elí.
26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío, vive tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí a tu lado, orando al SEÑOR!
27 Por este niño oré, y Jehová me ha concedido la petición que le hice:
28 Por eso también lo he dedicado al SEÑOR; mientras viva, estará dedicado al SEÑOR. Y allí adoró al SEÑOR.

Juan el Bautista

Lucas 1
1 Puesto que muchos han intentado poner en orden una declaración de las cosas que entre nosotros son más ciertamente creídas,
2 Así como nos los entregaron, los cuales desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra;
3 Me pareció bien también a mí, habiendo tenido un entendimiento perfecto de todas las cosas desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo,
4 Para que conozcas la certeza de aquellas cosas en las que has sido instruido.
5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del distrito de Abías; y su esposa era descendiente de Aarón, y se llamaba Isabel.
6 Y ambos eran justos delante de Dios, andando irreprensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.
8 Y sucedió que, mientras ejercía el oficio sacerdotal delante de Dios según el orden de su curso,
9 Según la costumbre del oficio sacerdotal, le correspondía quemar incienso cuando entraba en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba orando afuera a la hora del incienso.
11 Y se le apareció un ángel del Señor, que estaba de pie a la derecha del altar del incienso.
12 Y cuando Zacarías lo vio, se turbó y el miedo se apoderó de él.
13 Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada; y tu esposa Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría; y muchos se regocijarán por su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni licor; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.
16 Y muchos de los hijos de Israel se convertirán al Señor su Dios.
17 E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo dispuesto para el Señor.
18 Y Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo sabré esto? Porque soy un anciano, y mi mujer es de edad avanzada.
19 Y el ángel, respondiendo, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios; y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que estas cosas se cumplan, porque no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.
21 Y la gente esperaba a Zacarías, y se maravillaba de que tardara tanto en el templo.
22 Y cuando salió, no pudo hablarles; y ellos comprendieron que había tenido una visión en el templo, pues les hizo señas, pero se quedó mudo.
23 Y sucedió que, cuando se cumplieron los días de su ministerio, se fue a su casa.
24 Después de aquellos días, su esposa Isabel concibió, y se ocultó durante cinco meses, diciendo:
25 Así me trató el Señor en los días en que me miró, para quitar mi oprobio entre los hombres.
26 Y en el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,
27 A una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.
28 Y el ángel entró donde ella estaba y le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 Y cuando ella lo vio, se turbó por lo que él decía, y se preguntaba qué clase de saludo sería aquel.
30 Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios.
31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.
32 Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David.
33 Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 Entonces María le dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?
35 Y el ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo tanto, el santo ser que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.
36 Y he aquí que tu prima Isabel también ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que era llamada estéril.
37 Porque para Dios nada es imposible.
38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.
39 En aquellos días, María se levantó y fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá;
40 Y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41 Y sucedió que, cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; e Isabel fue llena del Espíritu Santo.
42 Y ella habló a gran voz, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
43 ¿Y de dónde me viene esto, que la madre de mi Señor venga a verme?
44 Porque he aquí que, tan pronto como la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.
46 Y María dijo: Mi alma glorifica al Señor,
47 Y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador.

48 Porque ha mirado la humildad de su sierva; pues he aquí, desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.
49 Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas conmigo; y santo es su nombre.
50 Y su misericordia es de generación en generación sobre los que le temen.
51 Ha mostrado poder con su brazo; ha dispersado a los soberbios en la imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha enaltecido a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrientos, y a los ricos los ha despedido con las manos vacías.
54 Él ha socorrido a su siervo Israel, acordándose de su misericordia;
55 Como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.
56 Y María se quedó con ella unos tres meses, y luego regresó a su casa.
57 Llegó el momento en que Isabel debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
58 Y sus vecinos y sus primos oyeron cómo el Señor había mostrado gran misericordia sobre ella; y se regocijaron con ella.
59 Y sucedió que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le pusieron por nombre Zacarías, como su padre.
60 Y su madre respondió y dijo: No será así; sino que se llamará Juan.
61 Y le dijeron: No hay nadie de tu familia que se llame con ese nombre.
62 Y le hicieron señas a su padre para que supiera cómo quería que lo llamaran.
63 Y pidió una mesa para escribir, y escribió, diciendo: Su nombre es Juan. Y todos se maravillaron.
64 Y al instante se le abrió la boca, y se le soltó la lengua, y habló y alabó a Dios.
65 Y el temor se apoderó de todos los que vivían a su alrededor; y todos estos dichos se difundieron por toda la región montañosa de Judea.
66 Y todos los que los oyeron los guardaron en sus corazones, diciendo: ¿Qué clase de niño será este? Y la mano del Señor estaba con él.
67 Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.
69 Y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David;
70 Como lo habló por boca de sus santos profetas, que han existido desde el principio del mundo:
71 Para que seamos salvados de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
72 Para practicar la misericordia prometida a nuestros padres y recordar su santo pacto;
73 El juramento que le hizo a nuestro padre Abraham,
74 Que nos conceda, para que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,
75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos;
77 Para dar a su pueblo conocimiento de la salvación mediante el perdón de sus pecados,
78 Por la tierna misericordia de nuestro Dios, con la cual nos visitó la aurora de lo alto,
79 Para dar luz a los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies por el camino de la paz.
80 Y el niño creció y se fortaleció en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día en que se mostró a Israel.